

NOTAS

Byung-Chul Han y el problema de la transparencia

Byung-Chul Han and the Problem of Transparency

LOLA S. ALMENDROS*
IFS-CSIC

RESUMEN. La normalización de la exhibición de la intimidad hace que la transparencia sea algo cotidiano en la sociedad de la información. Las prácticas sociales están llevando la idea de emancipación al ámbito tecnológico. Hay grandes e incuestionadas expectativas sociopolíticas asociadas a potentes ciberempresas. Los textos políticos de Byung-Chul Han se centran en estas temáticas. Presentan la transparencia como un dispositivo neoliberal, que no ayuda a resolver los problemas de la ciudadanía, e incluso conduce a una despolitización. Mi intención es realizar un análisis crítico de sus textos y destacar sus convergencias con otros autores dedicados a la filosofía de la tecnología.

Palabras clave: Transparencia; intimidad (privacidad); problemas sociopolíticos; emancipación; ciberempresas sociales.

ABSTRACT. The standardization of the display of intimacy implies that transparency is normalized in the information society. Social practices are bringing the idea of emancipation to the technological field. This carries significant but unquestioned socio-political expectations that are associated with powerful cyber-companies. Byung-Chul Han treats these issues in his political texts. He argues that transparency is a neoliberal device which does not help solve the problems of citizenship, and it even involves a “depoliticization”. My intention is to carry out a critical review of his texts, and highlight their convergences with other authors dedicated to the philosophy of technology.

Keywords: Transparency; Intimacy (privacy); Socio-political Problems; Emancipation; Social Cyber-companies.

* lola.s.almendros@gmail.com. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1414-0827>.

Los ensayos de Han presentan un agudo análisis sociopolítico que, desde una perspectiva filosófica, abarcan una parte importante de la complejidad de las formas y operatividad actuales del poder. El problema cardinal es el desmembramiento de lo individual y lo colectivo, que es entendido como el resultado del desarrollo de nuevos modos de subjetividad a raíz del progreso del neoliberalismo en su forma tecnológica. Su tesis fundamental afirma que la libertad se ha transformado en coacción y que esto es causa y consecuencia del neoliberalismo. Así, sus textos son una guía acerca de cómo opera este dispositivo neoliberal, que conjuga mejor que nunca economía y política debido a su simbiosis con la cotidianidad de lo tecnológico. Sus tesis, que presentan ecos hegelianos y un marcado carácter foucaultiano, pueden considerarse complementarias de las de Bauman, Sloterdijk, Todorov o Lovink. También se contraponen a las esperanzas *solucionistas* en torno a la tecnología que Morozov (2013) denuncia y, sin embargo, encontramos no solo ensalzadas por teóricos como Moisés Naím (2013) sino también asentadas en un ideario social expectante de una redefinición de la democracia.

La sociedad del cansancio y *La sociedad de la transparencia* presentan una notable inclinación psicológica y sociológica que sirve de sustento argumentativo a *En el enjambre* y *Psicopolítica*. En estos textos la escritura de Han desvela el peso económico del entramado sociopolítico en torno al cual gira su reflexión. La carga argumental de sus tesis se reparte y completa en las cuatro obras. Sin abandonar a autores ya clásicos como Heidegger, Nietzsche, Arendt, Hegel, Benjamin o Foucault, pre-

senta un esquema teórico descriptivo de lectura inevitable para comprender la opaca lógica de nuestro presente. No ofrece soluciones a los problemas que denuncia pero hace una maniobra crítica con relevante potencial. Esta capacidad es elogiada en un tiempo en el que salir del sistema para analizarlo es prácticamente imposible. Pues es un tiempo en el que se produce y consume a un ritmo vertiginoso incluso la propia intimidad, a la par que se afianza la esperanza (poco cuestionada) de que el desarrollo tecnológico y las soluciones a los problemas sociopolíticos necesariamente han de confluir.

En *La sociedad del cansancio*, prolongando el pronóstico de Adorno y Horkheimer (1998) a propósito de la industria cultural, Han sostiene que el imperativo neoliberal del rendimiento no solo parasita todo tiempo sino que se ha instaurado en el aparato psíquico. Reafirma las tesis de Bauman (2007) al sostener que no hay otro tiempo que el de la producción y el consumo, y que las herramientas tecnológicas lo posibilitan y aseguran. En este sentido, si bien la construcción del propio proyecto es uno de los elementos fundamentales de las democracias, a esta visión neoliberal le es immanente una nueva forma de violencia. Ante el fin de la lucha de clases, la dicotomía explotador-explotado resulta incierta pero no porque haya cesado. Esta consumación es un logro neoliberal que exalta un igualitarismo cuestionable. Por ello Han describe el presente como un momento de autoexplotación en el que el sujeto, obligado a ser emprendedor, se cree más libre que nunca. Esto revela una peculiar razón económica tras el discurso salvífico del nuevo

milenio: la de una autorrealización que ha de forjarse aun a expensas de la libertad. Esta sociedad puede considerarse una sociedad de disciplina eficiente que comparte múltiples paralelismos con la “sociedad del pánico” de Sloterdijk (2001) y que, de hecho, es presentada por ambos como cansada y deprimida. Esto se explica porque al no haber disrupción entre deber y poder, el (aparente) sometimiento únicamente a uno mismo provoca que *libertad* y *coacción* coincidan.

La libre obligación genera una responsabilidad en el sujeto que es autodestructiva, pues dificulta enormemente desencadenar cualquier tipo de resistencia. El diagnóstico de Han toma aquí tintes hegelianos: el exceso de positivismo (la ausencia de prohibición) no impide la coacción sino que la sofística. La hiperactividad desnarrativizada, sin sentido ni fin, imposibilita el consuelo. De nuevo Han se acerca a Sloterdijk cuando, al buscar una causa a la pérdida de sentido y dirección del “movimiento moderno”, constata que es consecuencia del «automatismo cinético-moral que no solo nos “condena a la libertad”, sino también al movimiento perpetuo de la libertad» (Sloterdijk, 2001, 30). Así, cuando afirma que es «la voluntad de poder de la autcapacitación lo que hoy en día impulsa la marcha del mundo» (Ibíd., 20), pone de manifiesto que tal automatismo acrítico explica la convergencia de un *querer* y *deber querer* que se circunscriben a la disciplina sofisticada que denuncia Han. La virtud de los textos del filósofo surcoreano reside en que sitúa en la evolución neoliberal del sistema político-económico las causas de ese dinamismo torrencial. Explica la deriva vio-

lenta de ese movimiento libre y acrítico que sirve de disciplina en un tiempo incierto denominado por muchos “postmoderno”.

En *La sociedad de la transparencia* es relevante el despliegue de consecuencias sociopolíticas que Han, con ánimo foucaultiano, extrae a propósito de la operatividad del dispositivo de la transparencia en la sociedad de la información. Este diagnóstico se completa en *En el enjambre* y *Psicopolítica*. En la explicación de Han es clave el transvase de lo público al ámbito virtual, que tiene lugar mediante maniobras empresariales consistentes en el llamamiento a la exhibición de lo íntimo. La intimidación como «fórmula psicológica de la transparencia» (Han, 2013, 68) hace que los últimos pronósticos de Foucault descritos como *tecnologías del yo* puedan considerarse en perfecto funcionamiento. El tiempo de la transparencia de Han es el tiempo de la liquidez de Bauman: un tiempo del *like*, carente de negatividad y (por ello) obstaculizador del cambio. La acción transparente se vuelve trivial en un imperio de lo cuantificable que tiende a pronosticar y, por ende, a controlar cualquier comportamiento. En este punto la atención del autor se dirige al desarrollo de los mecanismos de análisis de *big data*. Los define como los instrumentos psicopolíticos que explican la reformulación del panopsismo debido a que implican el registro del comportamiento en Internet, la recolección y procesamiento de datos de cualquier faceta de la vida. Estos datos, transformados en metadatos, suponen un nuevo modo de valor y de mercado que hacen rentable la distorsión de lo público y lo privado.

En este contexto, lo espontáneo de lo cotidiano pierde sentido al hacerse transparente y se engendra una sociedad positiva, uniformada, sin diferencia. Esto entra en conflicto con la idea de autonomía que está en el origen del liberalismo. Autonomía es respetar lo que no se sabe de los otros, mantener una distancia que se sustenta en la confianza y que es el pilar de toda relación intersubjetiva. Las virtudes del olvido y el perdón peligran debido al carácter eterno de la información. La transparencia también se presenta en este nivel básico como lo contrapuesto. El respeto deja de consistir en una relación simétrica de reconocimiento, y lo privado pierde importancia. Se tiende a una homogeneización que podría dificultar el reconocimiento de problemas comunes y, por ello, también la configuración de lazos sociopolíticos capaces de engendrar algún tipo de resistencia.

El ciberespacio no es tanto el lugar para la acción pública como el de la publicación de la persona. La informatización y exhibición de la intimidad toman valor como mercancía, haciendo del *sujeto del rendimiento* algo rentable aun sin estar en activo. Esta corriente *post-privacy* supone la renuncia a la esfera privada, contradiciendo los fundamentos de la democracia moderna. Tiende a conformarse así una sociedad sin espacio público y de hiperinformación: de opinión mediática y fugaz. Para Han esto se traduce en una tendencia a la despolitización que se camufla con un exceso de atención al escándalo. La idea ilustrada de democracia deja paso a una «democracia de espectadores» (Han, 2014b, 24), en la que la política es un producto de marketing.

Las promesas de campaña electoral se incumplen y la indignación se registra en las redes pero no subvierte. Por ello «la *transparencia* que hoy se exige a los políticos es todo menos una reivindicación *política*» (Ibid., 230). Es la consecuencia de un afán de control que se sigue del final de la confianza en la representación política.

La hiperinformación pone de manifiesto la falta de certeza y credibilidad en el contexto sociopolítico en un doble sentido: en tanto que se solicita su constante (re)producción y en también en el sentido en que no deja de consumirse, revelándose así permanentemente incierta. Todo ello poco tiene que ver con el ideal de *open government*. A lo sumo supondría cierta democratización de la vigilancia. Esto es, la implementación de una nueva forma de sociedad panóptica en la que el ciudadano es víctima y verdugo, pues «la coacción de la transparencia no es hoy un explícito imperativo moral o biopolítico sino, sobre todo, un imperativo económico» (Han, 2013, 93). Esto explica la incapacidad de subversión ya que, tal como ha mostrado Morozov (2012, 2013), espacios como Facebook o Twitter forman parte de la misma madeja de intereses contra los que los usuarios/ciudadanos dirigen sus reproches. En este sentido la transparencia es tan eficiente y efectiva como opaca.

En *En el hambre* y en *Psicopolítica* Han puede parecer más controvertido, pues arremete de forma más explícita contra los ciberespacios sociales. Los presenta como una cuestión clave de la despolitización que, a su juicio, caracteriza la esfera pública en la actualidad. En su opinión, ello se debe a su inmanente carácter económico. Así, lo

que podría ser considerada la nueva ágora no deja de ser un zoco perfeccionado. Este hábitat del homo digitalis culmina la determinación del ciudadano como consumidor y nada más que consumidor. La producción de información es lo laborioso del nuevo siglo. La información es una mercancía, y la comunicación nos define no ya como emisores y receptores sino como productores y consumidores. Esta perspectiva complementa las ideas de Bauman (2004, 2007) desde el ámbito sociotecnológico, además de constatar lo oscuro de las redes de Lovink (2004) y el acierto de Morozov (2012, 2013).

El epicentro del problema no es la mezcla de lo público y lo privado sino su homogeneización. La comunicación y la información se privatizan en espacios que, pese a parecer públicos (por publicidad de su uso), son espacios privados en los que se explota la capacidad creativa y comunicativa de los usuarios bajo la apariencia de innovación social. La consecuencia de esto es la reacción colérica pero estática de los ciudadanos ante la política. Estos espacios sociales son realmente espacios económicos que no favorecen el desarrollo de un *nosotros* estable, que no terminan de facilitar el reconocimiento de problemas comunes, y que dificultan el respeto a lo íntimo y a las diferencias. Todo ello provoca la tendencia a una desintegración de la conciencia colectiva de las problemáticas compartidas, y conlleva que la indignación se canalice perdiendo direccionalidad y capacidad de cambio ante la imposibilidad de configurar discurso, diálogo y acción públicos transcendentales. Tal como ha indicado Morozov (2012), las redes ofrecen la apa-

riencia de una simetría en las relaciones de poder que camufla su realidad empresarial y los intereses coercitivos de incluso las democracias más sólidas. La celebración de tal simetría como zénit de la libertad y la igualdad deja en un estado líquido el sentido real de fraternidad, soberanía, autoridad y responsabilidad políticas que debe ser el centro del diálogo público.

Pese a la riqueza de los análisis de Han resulta paradójico que pase por alto a autores de referencia dedicados a la filosofía de la tecnología con los que, de hecho, converge en muchos aspectos. No son pocas las voces críticas presentes desde los inicios de Internet en relación a la privacidad o la mutabilidad de las relaciones intersubjetivas. La virtud de autores como el pionero David Brin (1998), Morozov, Lovink, o de activistas como Snowden o Assange, reside en la relevancia de la información y datos que aportan. Esto guía sus argumentaciones y dota de una consistencia a sus críticas que no es tan explícita en Han. Así, aunque sus textos pueden resultar desveladores y albergan una rica y novedosa fuerza conceptual, sus argumentos muchas veces pueden considerarse pendientes resbaladizas. Sus aseveraciones son muy atrevidas, por lo que algunas de las causas y consecuencias de las problemáticas que señala con acierto acusan una falta de explicación. En ocasiones resulta difícil reconocer si denota hechos presentes o miedos futuros. También entraña inconvenientes el recurso de Han a un esquema de razonamiento fundamentalmente hegeliano que le sirve de punto de apoyo a su modo de analizar y evaluar el presente. Su intento constante de renovar los análisis de Foucault tam-

poco está del todo bien ligado a la circunstancia presente. El actual momento de globalización, de neoliberalismo (económico y político) y de definición de las subjetividades e intersubjetividades por su conexión a/en un mundo virtual cada vez más real, es mucho más complejo.

No es necesario recurrir a los clásicos continentales para elaborar una estructura teórica sólida en torno a las problemáticas que Han denuncia. Incluso resulta contraproducente, pues a lo largo de la lectura de sus textos es necesario llevar a cabo una labor interpretativa constante como consecuencia de un lenguaje y un modo de razonar demasiado cómodo en un esquema un tanto desfasado. En ocasiones esto puede incitar a considerarle no solo pesimista sino especulativo pues, al clausurar su modo de razonar, algunas de sus premisas y conclusiones resultan livianamente fundamentadas. Esto hace que peligre su potencial crítico e incluso pueda tildársele de tremendista. Por ejemplo, si bien su concepto “psicopolítica” resulta muy subversivo al tratar de socavar la esperanzadora idea de la transparencia en un momento de desconfianza en la democracia representativa, su peso denotativo y explicativo no va más allá del Bentham ya conchado por Foucault. Sin tener presente plataformas como *Wikileaks* o las denuncias de Morozov (2012, 2013) acerca del espionaje que por parte de gobiernos como el estadounidense se lleva a cabo a través de escenarios como Twitter o Facebook, resulta difícil saber a qué se refiere Han. Es imprescindible salir fuera de sus textos para reconocer cómo cuadra su marco teórico en la actualidad. Esto implica el riesgo de que sea más la intención del lec-

tor que la propia objetividad de su escritura lo que conduzca a la comprensión de sus diagnósticos. La cerrazón de Han en lo teórico y la falta de atención a este tipo de datos y cuestiones, provoca que sus intenciones resulten demasiado abstractas y que en su lectura sea complejo encontrar una demarcación clara entre problemas, causas, consecuencias y posibles soluciones.

Aunque es absolutamente legítimo intentar llevar a cabo un análisis que no necesariamente sea normativo ni propositivo sino descriptivo, Han dificulta al lector el desarrollo práctico (e incluso teórico) de muchas de las consecuencias de su marco teórico-conceptual. La utilidad de su análisis se ve así frenada al no servir de guía para el desarrollo de prácticas de cambio. En este sentido sus ensayos podrían considerarse infectados por la negatividad para el cambio que él mismo reprocha. Por estas razones su habilidad en la detección de problemas se arriesga a terminar siendo conservadora. Cuando es difícil distinguir problemas reales de miedos posibles, los hechos y las posibilidades prácticas de la mera teorización, entonces la crítica del inmovilismo no provoca dinamismo. De tal modo que, aun tomando conciencia de los impedimentos al movimiento, no hay herramientas ni teóricas ni prácticas para poner en marcha mecanismo alguno de cambio.

Los problemas de privacidad asociados a la transparencia son claves en un sistema de comunicación e información global cuyo paradigma legal está obsoleto. Sin embargo, Han no atiende a lo jurídico en su crítica de la transparencia. La legalidad *online* no depende del lugar de residencia: los derechos de los ciudadanos se

difuminan entre jurisdicciones contradictorias a uno y otro lado del Atlántico. Esto dificulta la efectividad democrática de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación), pues su propio andamiaje contradice derechos fundamentales como el derecho a la intimidad. Si no se problematiza esta ausencia de una legislación internacional acorde a las prácticas comunicativas actuales es difícil cuestionar de manera consistente (y consecuente) las posibles secuelas sociopolíticas del uso de estas tecnologías.

Muchas de las formulaciones de Han son poco pragmáticas, por lo que no resultan muy útiles para ensayar posibles soluciones a los problemas que describe, ni para impulsar capacidades para que otros las piensen y desarrollen. Como no es posible el retorno a un mundo no globalizado, no neoliberal, ajeno a Internet y las empresas que lo dominan, es necesaria una labor intelectual más pragmática y activista que teórica. Por ello es tan grave dejar de lado las cuestiones jurídicas al tratar la transparencia y la privacidad. De hecho, los únicos logros europeos a este respecto han tenido lugar en el ámbito del derecho con la Ley del Olvido, y desde el activismo con el fallo del Tribunal de Justicia de la Unión Europea a favor de la denuncia de Max Schrems (promotor de *Europe versus Facebook*).

Las TIC definen nuestras relaciones y una parte relevante de nuestra capacidad de agencia. Sin embargo, su apropiación es una cuestión compleja debido a la necesidad de democratizar sus procesos de desarrollo y regulación, y a problemas epistémicos difíciles de soslayar. Pese a su carácter cotidiano se nos presentan muy

opacas. Son las herramientas con las que de manera más eficiente se ejerce el imperativo de la transparencia. Por ello es fácil asentir con Han que la lógica neoliberal entra en simbiosis con las prácticas ordinarias mediante el uso intensivo de estos artefactos, y que la intimidad guarda un papel esencial en el crecimiento de empresas como Facebook. En este sentido parece innegable que la transparencia tiene una doble cara, que pone en peligro la leve consistencia de la esfera pública y la privada. Pero hay algo que Han no plantea: la importancia y necesidad de apropiación de los dispositivos mediante los que opera la transparencia, precisamente porque operamos con ellos como usuarios y también como ciudadanos. El reconocimiento de la importancia de esta apropiación era el soporte de las esperanzas empoderadoras de la metáfora política del *ciborg* de Haraway (1991), y supuso el comienzo de la ubicación ciberactivista del mito de la emancipación en el ámbito tecnológico.

Aunque muchos definen nuestro tiempo como incluso posterior a la postmodernidad, no son pocos los mitos (y dicotomías) de la modernidad que continúan operando. Un ejemplo bien ilustrado por Han es la fagocitación del mito de la libertad por un sistema económico que está en simbiosis con los poderes políticos en el actual paradigma tecnocientífico neoliberal. Ya que el mito de la emancipación es el fundamento de los movimientos sociales, lo importante es su nueva ubicación. En tanto que arquitectura comunicativa y relacional, las redes sociales pueden considerarse las condiciones estructurales de posibilidad del desarrollo de la capacidad de detectar instancias de

reconocimiento para la organización y lucha ciudadana. Sin embargo, hay suficientes razones para pensar que el mito de la emancipación tiende, mediante estos dispositivos, a afincarse en el entorno tecnológico cuyo ecosistema es en realidad económico. La causa de esta (des)localización del mito es el cambio en las relaciones intersubjetivas que se siguen de la redefinición de la comunicación con el auge de estos ciberescenarios sociales. Las identidades individuales y colectivas que se construyen en estos nuevos entornos suscitan múltiples incógnitas que Han no desarrolla.

El mayor inconveniente del cambio en la idea de emancipación está en aquello que Morozov denomina *solucionismo*. Esto consiste en la tendencia a pensar que las ciberplataformas (sobre todo de índole social) sirven a la expansión de los valores y virtudes democráticas por todo el mundo. Por ello, empresas como Facebook pasan por innovaciones sociales que incluso parecen albergar un fuerte potencial sociopolítico, pese a que se dedican al negocio de datos íntimos. Sin embargo, por el momento, hay razones suficientes para pensar que son innovaciones económicas. Esta conclusión es una de las claves de la problemática de la transparencia como dispositivo neoliberal pero solo puede extraerse indirectamente de la lectura de Han. Lo preocupante del *solucionismo* y del acogimiento falto de cuestionamiento de los ciberespacios sociales es que puede implicar pasividad por parte de una ciudadanía que esperaría la llegada de soluciones tecnológicas para problemas sociopolíticos. Esta forma tecnopolítica (y considerablemente utópica) de con-

cebir los problemas y soluciones resulta además antidemocrática, y de ningún modo es deseable. Es realmente complejo demarcar las estructuras y redes de poder en un mundo globalizado, por lo que se dificultan las posibilidades de emprender luchas sociales y de conseguir cambios. Esta labor se entorpece aún más si las esperanzas tecnopolíticas implican un mero esperar antes que la búsqueda de un empoderamiento.

Por todo ello es necesario el desarrollo de un marco teórico y práctico que atienda a la importancia jurídica del problema de la privacidad y a los inconvenientes político-epistémicos para el empoderamiento ciudadano de las TIC. En un momento de ferviente aceptación de la transparencia como fin en sí misma, es importante que haya voces críticas como la de Han, pero también lo es el desarrollo de posturas más pragmáticas en los diagnósticos teóricos y en la orientación de las prácticas.

Han nos presenta una contundente crítica de la transparencia que, si bien en ocasiones puede leerse catastrofista, contiene argumentos difíciles de rebatir. Aunque es probable que de sus tesis no se sigan todos sus pronósticos, la virtud de sus textos reside en su capacidad de activar un espíritu crítico en un presente que, pese al pesimismo quizá exacerbado del autor, es difícil definir al margen de muchos de sus términos. Deja abiertas preguntas significativas acerca de qué puede seguirse de la opacidad de este momento sociopolítico sustentado en el enaltecimiento de la transparencia a cualquier precio y en cualquier contexto. Hábilmente nos sitúa ante un peligro fundamental: el de la confianza en que los problemas sociopolíticos pue-

den atajarse a través del desarrollo político de ciberespacios sociales poco cuestionados. Si estas empresas de lo social pueden tener algún potencial subversivo no podemos llegar tarde a pensar su explotación ciudadana sin una pérdida de derechos fundamentales como el derecho a la intimidad. Esto nos conduce a la pregunta acerca del poder de la ciudadanía sobre sus herramientas y sus posibles usos. La respuesta, que habrá de llegar tarde o temprano, exige una responsabilidad que no puede dejarse al amparo acrítico del despliegue tecnopolítico de los intereses económicos instaurados en nuestra forma de vida.

Bibliografía

- Adorno, Th.W., Horkheimer, M., *Dialéctica de la Ilustración* Trotta, Madrid, 1998.
- Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.
- Bauman, Z., *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2007.
- Brin, D., *The Transparent Society*, Addison-Wesley Longman, Reading (Mass.), 1998.
- Han, B., *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.
- Han, B., *La sociedad de la transparencia*, Herder, Barcelona, 2013.
- Han, B., *En el enjambre*, Herder, Barcelona, 2014a.
- Han, B., *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Herder, Barcelona, 2014b.
- Haraway, D., “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”, en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, New York, 1991.
- Lovink, G., *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de Internet*, Tecnos, Madrid, 2004.
- Morozov, E., *El desengaño de Internet: los mitos de la libertad en la red*, Destino, Barcelona, 2012.
- Morozov, E., *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*, PublicAffairs, New York, 2013.
- Naim, M., *The End of Power*, Basic Books (Perseus Books Group), New York, 2013.
- Sloterdijk, P., *Eurotaoísmo*, Seix Barral S.A., Barcelona, 2001.